

LA POBLACION MUNDIAL DE 1964 FUE DE 3.300 MILLONES Y PARA 1980 SE CALCULA UN AUMENTO DE 1.000 MILLONES

A mediados de 1964 se calculó que la población del mundo era de 3.283.000.000 de personas.

La población anual está aumentando en 65 millones de personas, cantidad suficiente para poblar una nueva nación tan grande como Alemania Occidental o como el Reino Unido.

Más del 56% de la población del mundo (1.800 millones) vive en Asia. Otro 16% vive en América Latina y África; el 28% restante en Europa, Estados Unidos y Canadá, Oceanía y la Unión Soviética.

En 1980, la población mundial será de unos 4.300 millones, de acuerdo con un estudio de las Naciones Unidas. Se espera que América Latina tenga el aumento proporcional más grande entre 1964 y 1980: el 58%. En 1960, entre Estados Unidos y Canadá tenían 200 millones de habitantes, cantidad igual a la población de toda América Latina.

Para 1980, los 374 millones de personas de América Latina excederán a los habitantes de Estados Unidos y Canadá en más de 100 millones!

El Cuadro Demográfico Mundial, publicado por el Population Reference Bureau, Washington, D. C., para conmemorar la decimonovena sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, durante la cual se propone debatir el problema de la población, contiene éstos y otros datos.

El Cuadro Demográfico muestra la corriente de la población proyectada hacia 1980, natalidad, mortalidad y la tasa de crecimiento de 129 países. Esa información está basada en las más recientes estadísticas de las Naciones Unidas.

Desde 1960, casi cada país del mundo ha realizado un censo. Existen pocas excepciones, siendo Etiopía la nación que se distingue por nunca haber tenido un censo. El Bureau hace notar que los registros de natalidad y mortalidad todavía son pocos exactos en muchos países en desarrollo, y que la calidad de los censos deja mucho que desear. En el área africana, por ejemplo, la pequeña isla de Mauritius, un territorio británico, tiene la distinción demográfica de ser la única entidad que ofrece datos precisos sobre mortalidad y natalidad. Sin embargo, la información acerca de la población mundial es mucho más exacta que cuando las Naciones Unidas comenzaron la compilación regular de estadísticas mundiales, en 1948.

Entre las naciones asiáticas, solamente Israel, Ceilán, Malasia, Formosa, Japón y Hong Kong tiene estadísticas

fidedignas de natalidad y mortalidad. Virtualmente toda nación europea tiene información excelente, y en las Américas alrededor de la mitad de las naciones latinoamericanas tienen estadísticas vitales adecuadas. África, Asia y América Latina tienen tasas de natalidad que varían de 40 a 50 nacimientos por cada 1.000 personas al año. Generalmente, las tasas de natalidad europeas se mantienen debajo de 20. Las tasas de natalidad en Estados Unidos, Canadá, Oceanía y la Unión Soviética varían entre 20 y 25 por 1.000 habitantes. Las tasas de mortalidad varían desde 20 por 1.000 en África y Asia hasta menos de 10 en Europa, Estados Unidos y Canadá.

Uno de los más importantes puntos en referencia a la población mundial es que hoy en día una tercera parte de los pueblos del mundo han obtenido, o están obteniendo, el control de la tasa de natalidad. Dos terceras partes de los pueblos no lo han hecho. Y las altas tasas de natalidad se notan en los países en desarrollo, con un bajo nivel de vida.

No hay datos precisos sobre la población de la China Continental. El último cálculo es de 690 millones. Sin duda alguna, China es la nación más populosa del mundo. Se calcula que para 1980, China Continental tenga otros 150 millones de personas; el equivalente del total de la población de Estados Unidos en 1950.

India, la segunda nación, que en 1964 tiene una población de 468 millones y medios, aumenta 10 millones de habitantes por año. Esa cantidad es mayor que la población de Suecia. Después de China e India, entre las diez naciones más grandes se cuentan la Unión Soviética (229 millones de personas); Estados Unidos (192); Indonesia (102); Pakistán (101); Japón (97); Brasil (80); Alemania Occidental (56), y el Reino Unido (54). Ha aumentado el número de países con poblaciones del tamaño de ciudades. Malta, Kuwait, Luxemburgo, Islandia y Gabón tienen poblaciones más pequeñas que la ciudad de Atlanta en el estado de Georgia (487.000). Dos terceras partes del total de naciones tiene poblaciones menores que los once millones que pueblan la metrópoli de Nueva York.

En todos los milenios de la existencia humana en la tierra, anterior al siglo xx, la población mundial creció a razón de menos de 1% anual. Al comienzo de la Era Cristiana, la población mundial era de unos 250 millones. Se llegó a 1.000 millones después de 1800. Hoy, la población mundial está creciendo a una tasa mayor del 2% anual. Con esa tasa, la población se duplica en

sólo 35 años. Si continúa el crecimiento presente, el número de gente en la tierra se duplicará hasta llegar a casi 7.000 millones, para el año 2000.

Existen grandes diferencias en las tasas de crecimiento de diversos países. Las tasas de crecimiento más altas se registran en algunos países de América Latina. Brasil, el gigante de América del Sur, tiene una tasa de crecimiento de 3%. Esto duplicaría la población de Brasil cada 23 años.

Se calcula que la actual población de México de 40 millones llegará a 71 millones en 1980. Esto quiere decir que el 3,1% de la tasa de crecimiento anual aumentará aun más, agregando 30 millones de personas a la población del país en 16 años.

El censo de Nigeria de 1963 fue una asombrosa sor-

presa para los planeadores del país. El censo indicó la existencia de 56 millones de personas, 19 millones más que el más alto de los cálculos que se había anticipado (37 millones). Tales inesperados y enormes crecimientos presentan severos problemas para quienes tratan de levantar los niveles de vida.

En el otro lado de la balanza se encuentran los países con las tasas de crecimiento más bajas: 0,5% o menos. En este grupo se encuentran Bélgica, Suecia y Hungría. Demorará 140 años antes que sus poblaciones se dupliquen.

Japón tiene la tasa de crecimiento más baja en Asia: 0,9% anual. La tasa de crecimiento de los Estados Unidos, de 1,6% anual, es alrededor del doble de la tasa de crecimiento de la mayoría de los países europeos.

QUE CLASE DE HOMBRES LLEGAREMOS A SER

por J. B. S. HALDANE

Profesor de Genética en la Universidad de Bombay

No temo al hambre ni a la sobrepoblación

La única certeza, cuando se habla del futuro, es que nada llega como se le ha previsto. Seré, pues, prudente y me contentaré con enfrentar las diversas posibilidades imaginables. Estas posibilidades me parece son tres:

1º El hombre no tiene ningún porvenir.

2º Una guerra atómica alterará al hombre biológicamente y lo sumirá en un estado de barbarie a partir del cual todo será vuelto a hacer, si es que es posible.

3º La guerra atómica será evitada, y una forma de gobierno mundial se instalará a continuación de un desarme general.

Es, naturalmente, la última hipótesis la que yo prefiero, y es en ella que me voy a detener.

A decir verdad, el anuncio de las hambrunas a que nos arrastra la sobrepoblación sobre un planeta pacificado, no me impresiona en absoluto. Es un problema grave hoy día. Pero es un drama provisorio. Primero pienso que un control natural de la natalidad terminará por establecerse. Existen anticonceptivos sellados, muy eficaces, aunque costosos. En veinte años serán repartidos por todas partes, se los deseé o no. El método bárbaro que un eminente profesor de Glasgow calificaba de "coraza contra el placer" y de "tela de araña contra la infección", será relegado al museo, como lo serán igualmente, lo espero, los métodos de aborto quirúrgico en uso en el Japón. La India en el estado actual de su economía, tendría interés en practicar el "birth-control". Pero, en realidad, no existe ninguna oposición religiosa, allá, para el control de los nacimientos si ésta no es la de la Iglesia Católica, y no es, de algún modo, más que una oposición de importación. Si este cuerpo constituido mantiene su oposición en los países del Oriente subdesarrollado, pues bien, yo creo que será necesario prohibir la inmigración proveniente de los países cristianos.